



SEGUNDA EXPEDICION.

La Santa Escritura es la principal arma, Su actividad, su eficacia, su inteligencia.

MERINO.

Encargado, compañeros míos, de vuestra instruccion en el uso de las armas necesarias á nuestras empresas religiosas, os debo decir en desengañó de mi obligacion, que la principal debe ser la Sagrada Escritura, la que propiamente hablando, no es otra cosa, que la palabra del mismo Dios dirigida á la humana naturaleza. Es indubitable, segun expresa doctrina de S. Pablo, (1), que desde el principio de el mundo tubo el Señor la bondad de hablar á los hombres de diversos y de distintos modos. Nos consta, advierte el Padre S. Juan Chrisostomo, (2) que conversó con Adán, reprehendió á Cain, habló repetidas vezes con Noe, y se dignó hospedarse en casa de Abraham. Apesar de la perfidia de los hombres, por la que castigó al mundo con el formidable diluvio universal, y de la grosera ingratitud con que estos hombres multiplicados por casi todas las regiones de la tierra correspondieron á las asombrosas finezas de su amor, quiso renovar su amistad por medio de las mas preciosas cartas, fieles conductoras de su divina doctrina, y de su santa ley. Estas adorables cartas son las sagradas escrituras, inspiradas, y dictadas por el mismo Espiritu Santo á los escritores iluminados, no solo en quanto á las sentencias, sino tambien en quanto á las palabras, á las comas, y hasta los puntos, segun el mas comun sentir de los Padres, Teólogos, y expositores, pues como dice S. Geronimo, estan llenos de misterios. (3) Estas celestiales cartas así del antiguo como del nuevo testamento, son setenta y dos segun ha definido el santo concilio de Trento. (4) Ellas, dice el Padre S. Agustin, como venidas del Cielo, nos enseñan á bien vivir; (5) ellas, se-

(1) Ad Hebr. cap. 1. (2) Hom. 2 ni Gen. (3) En varios lugares, especial. cap. 6 ni Mat y 3 ad efesios. (4) Sesión 4 de script. cenon. (5) Epist. 145 ad Demet. y 56 ac Frat.

gun se explica S. Gregorio, (1) contienen todo lo que el hombre debe creer, esperar, y recibir. En ellas, dice Hagovictorino, todo lo que se contiene, es verdad, todo lo que se predica es bondad, y todo lo que se promete, es felicidad. (2) Es de, tanta autoridad esta divina Escritura, que es infalible en todo lo que contiene; en ella segun doctrina terminante del Padre S. Agustín. (3) se condena todo lo que es nocivo, y se halla todo lo que es útil, y necesario.

No ignoro, que la mayor parte de nuestror rivales, y enemigos, que se llaman Pensadores, no admiten estos libros sagrados; Pero por qué? Porque se persuaden neciamente, que no hay mas regla, que la razon, para el arreglo de todas nuestras operaciones. Que ilusion! La misma razon natural no persuade á todos los hombres, que deben reverenciar, adorar, y rendir cultos, y religiosos omenages al Ser Supremo, de quien han recibido, y reciben todo lo que son? Verdaderos Filósofos! Haveis jamas dudado esta verdad, que es como en otra parte se dirá, el fundamento de toda Religion? Y como sabran estos hombres, con que ritos, con que ceremonias, con que actos han de rendir estos cultos, y omenages á su criador, si este no les mansfiesta su voluntad? Este Señor, como nota el Padre S. Juan Crisostomo, no habla ahora inmediatamente, ó por si mismo á cada hombre en particular, segun lo hizo con algunos en la antigua ley, y en la nueva se digna hacerlo con algunas Almas escogidas; (4) Por consiguiente fué muy conveniente, que Dios revelase á los hombres el culto, que se le debía prestar, y manifestar de un modo cierto, y con alguna señal exterior su voluntad, y beneplacito. Y que modo mas conveniente, ni que señal mas cierta para el intento, que su sagrada escritura? Novadores, que os decis oráculos de vuestros semejantes! No advertis todos los dias, que en las sociedades humanas se escriben las leyes, que han de regir y gobernar á sus individuos, y que los legisladores sellan los decretos que publican, con su real rubrica, á fin de que todos sus subditos se informen en la observancia de las leyes promulgadas? Pues por que á la sociedad christiana no debía comunicar á los Fieles por escrito el divino Legislador sus santisimas leyes, sus divinisimos misterios, y sus preciosos sacramentos con todo lo perteneciente á su culto, servicio, y adoracion? Dexa estos puntos á lo que dicta nuestra debil razon, ¿no es exponerla á todos los ex-

(1) Apud Anat. (2) Hom. i. cap. 1. (3) Lib. 2 de doctrin. christ. cap. 42. (4) Cap. cit.

travios, á todas las extravagancias, á todos los delirios, y á todas las ilusiones?

Fuera de que; ¿No es evidente, como en varios lugares de sus preciosas obras convenze Santo Tomas, que todo hombre desde el instante de su creacion fué elevado á un fin sobre natural, que es la posesion del mismo Dios, la que consiste en verle como es si, segun el language de S. Pablo? ¿La razon natural de este hombre por si misma por penetrante, que sea, es capaz de el conocimiento de un fin tan sublime, excelso, y elevado? No por cierto, á no ser que digamos, que lo sobrenatural se contenga baxo la esfera de la pura naturaleza. Pues ved aqui, como fué necesario, que el divino Autor diese á este hombre soberanas luces, para conseguir este conocimiento. Estas luces debian estar expresamente manifestadas, y escritas, para que todos los hombres arreglasen por ellas su creencia, y su conducta de un modo uniforme, de suerte, que con facilidad pudiesen todos ignorantes, y sabios tener las nociones necesarias, no solamente del fin, á que fueron elevados, sino tambien de los medios conducentes á su logro, ó consecucion. Y que medio mas apto, ó mas apropiado que la misma divina manifestacion escrita? Pues esta es la sagrada escritura, que podemos llamar profetica, y apostolica; profetica, porque fue inspirada, y dictada á los profetas del antiguo testamento, y apostolica, porque la recibieron los Apostoles del mismo Jesu-Christo, y en su nombre la depositaron en su Iglesia, para que la conservase integra, é incorrupta, y por ella arreglase la ensenanza, y la conducta de todos los verdaderos fieles. A las decisiones de esta Iglesia. como despues diremos, debe atenderse todo verdadero christiano, segun esta solida regla del Padre S. Agustin. Yo no daria *assenso al evangelio, sino me viene la autoridad de la Iglesia.* (1)

Si opuesta esta mi doctrina dogmatica, ¿Que firmeza, Comisioneros mios, no nos presta esta divina arma, para arrollar á todos los enemigos de la Religion, que segun el language de David, es la ciudad de Dios, está fundada en los montes santos de las sagradas escrituras. (2) Estas son aquella torre de el Profeta, de la que estan pendientes mil escudos, y en la que se halla toda la armadura de los varones exforzados. (3) Quien pues será osado de resistir á la verdad, que en ellas se contiene como proferido por el mismo Dios? Novadores, que os decís Filósofos, y pretendéis ser reconocidos en la religiosa España por oraculos de ilustracion

(1) Ep. fendam. cap. 5 (2) Psal 86. (3) Cant cap. 4

es la ciudad de Pinar del Rio, en las montañas de las

ser reconocidos en la religión de los portugueses de Timor.

(1) 1st. London. cap. 2. (2) 1st. London. cap. 2.